



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA **29**

AÑO 2017
ISSN 1130-0124
E-ISSN 2340-1451

SERIE V HISTORIA CONTEMPORÁNEA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

GÉNERO Y SUBJETIVIDAD EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX.
(UN DIÁLOGO ENTRE LA HISTORIA Y LA LITERATURA)
MÓNICA BURGUERA (COORD.)

UNED



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2017
ISSN 1130-0124
E-ISSN 2340-1451

29

SERIE V HISTORIA CONTEMPORÁNEA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfv.29.2017>

GÉNERO Y SUBJETIVIDAD EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX.
(UN DIÁLOGO ENTRE LA HISTORIA Y LA LITERATURA)
MÓNICA BURGUERA (COORD.)



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2017

SERIE V - HISTORIA CONTEMPORÁNEA N.º 29, 2017

ISSN 1130-0124 · E-ISSN 2340-1451

DEPÓSITO LEGAL M-21037-1988

URL: <http://e-spacio.uned.es/revistasuned/index.php/ETFV>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN

Carmen Chincoa Gallardo

<http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

DOSSIER

**GÉNERO Y SUBJETIVIDAD EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX.
(UN DIÁLOGO ENTRE LA HISTORIA Y LA LITERATURA)**

**GENDER AND SUBJECTIVITY IN 19th-CENTURY SPAIN.
(A DIALOGUE BETWEEN HISTORY AND LITERATURE)**

MÓNICA BURGUERA (COORD.)

NACIÓN, EMOCIÓN Y FANTASÍA. LA ESPAÑA MELODRAMÁTICA DE AYGUALS DE IZCO

NATION, EMOTION AND FANTASY. AYGUALS DE IZCO'S MELODRAMATIC SPAIN

Xavier Andreu Miralles¹

Recibido: 30/05/2017 · Aceptado: 29/06/2017
DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfv.29.2017.19068>

Resumen

El artículo analiza las novelas por entregas de Wenceslao Ayguals de Izco (1801-1873) desde su dimensión melodramática para señalar de qué modo participaron en la creación de los imaginarios, las narrativas sociales y políticas y la «comunidad emocional» del radicalismo democrático español de mediados del siglo XIX. Posteriormente examina una serie de «fantasías nacionales» que se repiten con insistencia en estas novelas melodramáticas: la unión matrimonial como metáfora de la plenitud nacional, el mártir por la patria y el «ángel de salvación» que socorre a los desfavorecidos. Todas estas fantasías se fundan en la diferencia sexual (al tiempo que la construyen) y permiten la identificación de los lectores y lectoras en tanto que «hombres» o «mujeres» nacionales. Finalmente, el artículo reflexiona brevemente sobre la necesidad de atender a los estudios individuales para comprender de qué modo se llevan a cabo las identificaciones con estas u otras fantasías.

Palabras clave

Identidad; Nacionalismo; Género; Emociones; Fantasía; Literatura melodramática; Radicalismo democrático; Ayguals de Izco.

Abstract

The article analyzes the serial novels by Wenceslao Ayguals de Izco (1801-1873) highlighting their melodramatic dimension. It points out how these novels

1. Universitat de València, investigador doctor contratado. El autor participa en el proyecto de investigación HAR2014-53042-P y en el Grup d'Excel·lència GVPROMETEO/2016/108. Agradezco los comentarios a una versión previa de M^a Cruz Romeo; <xavier.andreu@uv.es>.

took part in the definition of the social and political narratives and imaginaries of the mid-nineteenth century Spanish democratic radicalism, and also how they contributed to the building of its «emotional community». Afterwards the article studies three «national fantasies» that are insistently displayed in these melodramatic novels: the marriage as a metaphor of the national fullness, the martyr dying for the fatherland, and the «angel of salvation» aiding those in need. All these fantasies were based on (and helped to build) sexual difference and, at the same time, allowed the readers to recognize themselves as «national men» or «women». Finally, the article briefly reflects on the need to pay attention to the individual dimension of the processes of identification with these and other fantasies.

Keywords

Identity; Nationalism; Gender; Emotions; Fantasy; Melodramatic literature; Democratic radicalism; Ayguals de Izco.

.....

LA NOVELA por entregas o de folletín fue un fenómeno cultural de primera magnitud en toda Europa en las décadas centrales del siglo XIX. En España su principal representante por aquel entonces fue Wenceslao Ayguals de Izco (1801-1873), escritor, editor y político de Vinaròs (Castelló) cuya *María, la hija de un jornalero* (1845-1846) fue todo un acontecimiento editorial y literario. No obstante, a pesar de su éxito popular –o quizás debido a éste–, los especialistas en la literatura española del siglo XIX se han acercado a este género con muchas prevenciones². Ha sido analizada fundamentalmente como un producto industrial que se explicaría casi exclusivamente por sus circunstancias económicas: orientado a satisfacer la demanda de un público poco exigente y condicionado por un formato adaptado a la venta periódica. Según esta interpretación mayoritaria, folletinistas o novelistas por entregas no habrían hecho sino adaptarse al mercado, saturándolo de páginas y páginas manufacturadas serialmente y de escasas pretensiones teóricas y estéticas³. Otros autores consideran que lo que define a estas «novelas populares» de mediados del siglo XIX es su dimensión política militante, que funciona también como un condicionante importante de su estructura narrativa y de su calidad literaria. Para todos ellos Ayguals de Izco es un ejemplo destacado, pues además de ser autor y editor de un modelo editorial de venta por entregas que él mismo introdujo en España, sus obras fueron auténticas «novelas de tesis» que utilizó para postular sus principios democráticos⁴.

Los juicios estéticos que se emiten sobre estas novelas resultan legítimos. No obstante, deberían de hacerse no en relación con un canon literario realista que se definió precisamente mediante la exclusión de estos modelos novelísticos previos, sino en función de los marcos creativos e interpretativos en los que éstos fueron concebidos⁵. En mi opinión, novelas como las de Wenceslao Ayguals de Izco se entienden mejor en tanto que variaciones del llamado «modo melodramático», que campeó triunfante por toda Europa desde el segundo tercio del siglo XIX y

2. Estas prevenciones se observan en el mismo debate conceptual para caracterizar el género: literatura menor, paraliteratura, infraliteratura, subliteratura, etc. Leonardo Romero Tobar opta por «novela popular» y advierte de lo erróneo de promulgar apriorísticos juicios estéticos negativos a la hora de acercarse a esta literatura; ROMERO TOBAR, Leonardo: *La novela popular en el siglo XIX*, Barcelona, Fundación Juan March-Ariel, 1976. No obstante, cabe también señalar que dichos juicios están implícitos en una definición que pone el énfasis en sus (supuestos) destinatarios. Una revisión del debate en BAULO, Sylvie: *La trilogie romanesque de Ayguals de Izco. Le roman populaire en Espagne au milieu du XIXe siècle*, París, Presses Universitaires du Septentrion, 1998, pp. 193-200.

3. El caso más extremo de aproximación de este tipo es FERRERAS, Juan Ignacio: *La novela por entregas, 1840-1900 (concentración obrera y economía editorial)*, Madrid, Taurus, 1972. Responde a su reduccionismo ROMERO TOBAR, Leonardo: *La novela popular...* y, para el caso concreto de Ayguals de Izco, en «Forma y contenido de la novela popular: Ayguals de Izco», *Prohemio*, 1 (1972), pp. 45-90.

4. ZAVALA, Iris M.: «Socialismo y literatura: Ayguals de Izco y la novela española», *Revista de Occidente*, 80 (1969), pp. 167-188. Desarrolla y amplía su argumento en *Ideología y política de la novela española del siglo XIX*, Salamanca, Anaya, 1971. También, BENÍTEZ, Rubén: *Ideología del folletín español: Wenceslao Ayguals de Izco (1801-1873)*, Madrid, Porrúa Turanzas, 1979.

5. RÍOS-FONT, Wadda C.: *The Canon and the Archive. Configuring Literature in Modern Spain*, Lewisburg, Bucknell University Press, 2004. Véase también, para la dimensión de clase y de género que tuvo el proceso, BLANCO, Alda: «Gender and National Identity: The Novel in Nineteenth-Century Spanish Literary History», en CHARNON-DEUTSCH, Lou y LABANYI, Jo (eds.): *Culture and Gender in Nineteenth-Century Spain*, Nueva York, Oxford University Press, 1995, pp. 120-136.

cuyo enorme éxito literario se mantuvo, al menos, hasta la Gran Guerra. Peter Brooks sitúa su origen en el mundo teatral de la Francia posrevolucionaria; en un nuevo drama breve, en prosa y con acompañamiento musical que, según este autor, dio lugar a un nuevo dispositivo dramático que obtuvo un éxito inmediato. En las décadas siguientes, y en paralelo a la revolución que tuvo lugar entonces en toda Europa en los sistemas de comunicación y en el mundo del ocio, su influjo se extendió a otros géneros literarios y a otras formas artísticas y de entretenimiento. Lo que me interesa destacar, en tanto que historiador que se acerca a estas novelas desde preguntas propias de su disciplina, es que, como señala Brooks, el melodrama habría dado lugar también a una nueva estructura imaginativa, a una nueva manera de dar forma a la realidad que influyó no sólo en el arte o en la literatura, sino también en los comportamientos sociales y políticos⁶.

En las páginas que siguen analizo las novelas por entregas de Ayguals de Izco como novelas melodramáticas para señalar su contribución a la creación de los imaginarios y las narrativas sociales y políticas de la España de su tiempo. Subrayo además su papel en la conformación de una particular «comunidad emocional» que apelaba a los sentimientos de los lectores para la resolución de los conflictos sociales y políticos. Posteriormente, analizo una serie de «fantasías nacionales» que se repiten con insistencia en las novelas por entregas de Ayguals de Izco y que ponen en marcha una determinada poética de los sentimientos propia de la imaginación melodramática. Me ocupo particularmente de tres fantasías: la de la unión matrimonial como metáfora de la plenitud nacional, la del mártir que muere en defensa de la libertad de la patria y la del «ángel de salvación» que engaja las lágrimas de los menesterosos y los socorre. Todas ellas se fundan en la diferencia sexual (al tiempo que la construyen) y permiten la identificación de los lectores y lectoras en tanto que «hombres» o «mujeres» nacionales. Finalmente, y a partir del suicidio en 1856 de Francisca de Gironella, esposa de Wenceslao Ayguals de Izco, reflexiono brevemente sobre la necesidad de atender a las lógicas concretas e individuales para comprender de qué modo se llevan a cabo las identificaciones con estas u otras fantasías.

6. BROOKS, Peter: *The melodramatic imagination. Balzac, Henry James, melodrama, and the mode of excess*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1995 [1976]. Durante el siglo XX sus modelos y estructuras fueron adoptados además por diversos géneros nacidos con los nuevos medios de comunicación de masas (como el cine mudo o la telenovela, por ejemplo). Por supuesto, esto no implica considerar esta «imaginación melodramática» como un fenómeno uniforme que impregna todo el pensamiento contemporáneo, sino que sus diversos usos y modulaciones deben historicizarse y analizarse en función de sus diferentes contextos y declinaciones; McWILLIAM, Rohan: «Melodrama and the Historians», *Radical history review*, 78 (2000), pp. 57-84. Sobre la relevancia de las fuentes literarias para el estudio de la historia véanse BURDIEL, Isabel y SERNA, Justo: *Literatura e historia cultural o Por qué los historiadores deberían leer novelas*, València, Eutopías, 1996, y BURDIEL, Isabel: «Lo que las novelas pueden decir a los historiadores. Notas para Manuel Pérez Ledesma», en ÁLVAREZ JUNCO, José, CRUZ, Rafael y PEYROU, Florencia (coords.): *El historiador consciente: homenaje a Manuel Pérez Ledesma*, Madrid, Marcial Pons-Universidad Autónoma de Madrid, 2015, pp. 263-282.

1. LA IMAGINACIÓN MELODRAMÁTICA: SENTIMIENTOS, POLÍTICA, SOCIEDAD

El rasgo fundamental de la imaginación melodramática es, según Brooks, su particular búsqueda e identificación de lo «moral oculto». Frente a las apariencias del mundo real, se esconde una verdad ética, inscrita en el carácter de los personajes, que debe ser registrada y descubierta. Por esta razón, los protagonistas del melodrama encarnan principios morales absolutos que difícilmente varían de posición. En las novelas de Ayuals, si el joven condesito del Rosal de *La marquesa de Bellaflor o el niño de la Inclusa* (1847-1848) o el duque de la Azucena de *Pobres y ricos o la Bruja de Madrid* (1849-1850) dejan atrás su vida libertina o sus preocupaciones aristocráticas es porque, en el fondo, siempre fueron virtuosos. Tan sólo han sido víctimas momentáneas de las pasiones juveniles, de las presiones sociales o de la mala educación. Libres de estos lastres su verdadero *yo* se manifiesta en toda su pureza. No obstante, lo más habitual es que la maldad o la virtud de los caracteres sea absoluta e inamovible e, incluso, que se traslade de padres a hijos, como en *La justicia divina o el hijo del deshonor* (1859). Lo observamos en *María* tanto en los hombres y mujeres de elevada cuna como en los de humilde condición. En todas las novelas se repiten unas constantes: la necesidad de descorrer el velo de engaños y apariencias tras el que los malvados ocultan su inmoralidad; la de superar los celos y desconfianzas que introducen incluso entre los personajes virtuosos la calumnia o las conductas sospechosas. De este modo se consigue descubrir la verdad ética de los protagonistas y de los principios que representan.

Según Brooks, esto permitía dotar de certezas morales a un mundo en profunda transformación y en el que las fuentes tradicionales de la autoridad y de la legitimidad habían sido puestas en entredicho⁷. El nuevo edificio social y político debía basarse en la virtud de sus ciudadanos. Para ello, resultaba fundamental ser capaz de discernir una rectitud moral que era difícil de reconocer en una sociedad en la que dominaban las apariencias. Esto explica la importancia que adquieren en el melodrama las reacciones emocionales intensas y espontáneas, que funcionan como signos reveladores de esa verdad moral oculta. De ahí que gestos y sentimientos sean a menudo desmesurados, pues permiten subrayar la auténtica naturaleza moral de los personajes. En *María, la hija de un jornalero*, Anselmo Godínez, padre de la protagonista, transido de dolor al creer a su hija muerta, se estira y arranca los cabellos en un acceso de locura; Ramón Cabrera, en *El tigre del Maestrazgo o sea de grumete a general* (1846-1848), disfruta de su vileza mientras

7. No obstante, el argumento de Brooks según el cual debe vincularse la aparición de la imaginación melodramática al proceso de secularización y desacralización que acompañó y siguió a la Revolución Francesa debe matizarse. De hecho, la imaginación melodramática se articuló también (y quizás especialmente) desde un lenguaje religioso con el que se confundió con suma facilidad. Más bien, lo que desafía es la autoridad de la Iglesia para determinar en qué consiste la virtud: la sitúa, por el contrario, en la capacidad racional y afectiva de la comunidad de creyentes.

bebe (figuradamente) la sangre de sus víctimas, pero se lanza al suelo cobardemente al escuchar una descarga de fusil. Los desmayos se multiplican. La pureza de corazón se muestra sobre todo a través de las lágrimas. Las vierten tanto hombres como mujeres y empapan cientos y cientos de páginas de estas novelas. A su vez, esta misma estética exaltada se traslada al lector a través de grandes contrastes, tragedias inesperadas, giros súbitos e intervenciones directas de la voz narrativa apelando a su conciencia. Esta tensión dramática se acentúa con toda una serie de recursos tipográficos (puntos suspensivos, exclamaciones, mayúsculas) o con la introducción de unas litografías que captan siempre los momentos en los que dicha tensión se encuentra en su punto crítico. Como ha estudiado Judith Lyon-Caen para el caso francés, todo ello provocaba que los lectores de estas novelas establecieran una relación íntima y emocionalmente muy intensa tanto con los autores como con sus personajes, a través de los cuales interpretaban sus propias experiencias y organizaban también sus conductas⁸.

En este sentido, las novelas de Ayguals de Izco, como la imaginación melodramática en su conjunto, son en gran parte herederas de la «cultura de la sensibilidad» de la Europa de finales del siglo XVIII, en la que se reflexionó ampliamente sobre la importancia de la literatura para infundir en lectores y espectadores aquellas emociones y sentimientos (piedad, empatía, compasión) que les permitiesen crecer moralmente⁹. William Reddy señaló la importancia de estos productos culturales en la conformación de un «régimen emocional» que fue clave en la crítica a la sociedad aristocrática del Antiguo Régimen (acusada de corrupta, inmoral e hipócrita) y en la articulación de un lenguaje revolucionario en el que los sentimientos virtuosos debían ser la base del nuevo edificio social y político. Según Reddy, este «régimen» habría sido sustituido tras la caída de Napoleón por otro basado en una mayor contención de los sentimientos.¹⁰

8. LYON-CAEN, Judith: *La lecture et la vie. Les usages du roman au temps de Balzac*, París, Tallandier, 2005.

9. Véanse, sobre esta cuestión, BOLUFER, Mónica: «Reasonable sentiments: sensibility and balance in eighteenth-century Spain», en LABANYI, Jo, FERNÁNDEZ, Pura y DELGADO, Elena (eds.): *Engaging the Emotions in Spanish Culture and History*, Nashville (TN), Vanderbilt University Press, 2016, pp. 21-38, y «En torno a la sensibilidad dieciochesca: discursos, prácticas, paradojas», en, M^a Luisa (coord.): *Las mujeres y las emociones en Europa y América: siglos XVII-XIX*, Santander, Universidad de Cantabria, 2016, pp. 29-58.

10. REDDY, William: *The Navigation of Feeling: a framework for the history of emotions*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001. Véase también, HUNT, Lynn: *The Family Romance of the French Revolution*, Berkeley, University of California Press, 1993. Aun reconociéndole su carácter seminal, el trabajo de Reddy adolece de algunos problemas, como han señalado diversos especialistas. El principal de ellos es que el concepto de «régimen emocional» impide subrayar cómo en un momento dado pueden convivir formas diferentes de entender y de ejercitar los sentimientos, que pueden variar incluso en un mismo sujeto histórico en función del contexto. Por esta razón resulta preferible el concepto de «comunidades emocionales» propuesto por la medievalista Barbara Rosenwein. Sobre la «historia de las emociones», véanse los diversos estados de la cuestión recientes en MATT, Susan J. y STEARNS, Peter N. (eds.): *Doing emotions history*, Urbana, University of Illinois Press, 2014. Para el caso español, LABANYI, Jo, FERNÁNDEZ, Pura y DELGADO, Elena (eds.), *Op. cit.*, así como los monográficos DÍAZ FREIRE, José Javier (coord.): *Emociones e Historia, Ayer*, 98 (2015), y PRO, Juan (coord.): *Història de les emocions, Rúbrica contemporànea*, 4:7 (2015). Véase también, para el periodo concreto que me ocupa, SIERRA, María: *Género y emociones en el Romanticismo: el teatro de Bretón de los Herreros*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2013.

No obstante, como han señalado diversos autores, la «cultura de la sensibilidad» de las últimas décadas del siglo XVIII no desapareció con el nuevo siglo, sino que se mantuvo con fuerza en unos géneros melodramáticos que habrían tomado el relevo, añadiendo a esta tradición previa ingredientes procedentes de la nueva sensibilidad romántica. En las novelas de Ayuals y en el radicalismo democrático español en su conjunto, la herencia dieciochesca resulta más que evidente y parece incluso más relevante que las inflexiones introducidas posteriormente por el romanticismo¹¹. La noción de que la virtud política sólo es posible en corazones puros y sensibles (y que se manifiesta y puede identificarse a través de la expresión «natural» de sus sentimientos) fue un elemento central en esta cultura política. Desde el radicalismo democrático se consideraba que la mejor garantía del orden y de la prosperidad nacionales era dejar que los sentimientos naturales se expresasen libremente aunque, eso sí, regulándolos a través de la razón y encauzándolos en beneficio del bien común¹².

Así pues, para esta cultura política, la puesta en práctica de una determinada forma de sensibilidad resultaba esencial. A esa sensibilidad se apela en estas novelas, por ejemplo, para curar las enfermedades del «cuerpo social», que habían empezado a escrutarse en España desde la década de 1830¹³. Ayuals de Izco dibuja esos males sociales. Siguiendo en esto el modelo de Eugène Sue, muestra el vicio, la miseria y la desgracia en toda su crudeza. Ahora bien, esta voluntad «realista» que subyace en sus novelas debe entenderse desde la lógica propia de la imaginación melodramática y no desde la manera como se entenderá el realismo en décadas posteriores¹⁴. A pesar de la relevancia que otorga Ayuals a las realidades materiales, lo que condiciona la existencia de sus personajes es un drama moral mucho más profundo¹⁵. La miseria, la desmoralización o la pobreza funcionan como el escenario que permite que ese drama moral pueda representarse, pues ponen a

11. ANDREU, Xavier: «Tambores de guerra y lágrimas de emoción. Nación y masculinidad en el primer republicanismo», en BOSCH, Aurora y SAZ, Ismael (eds.): *Izquierdas y derechas frente al espejo. Culturas políticas en conflicto*, València, Tirant lo Blanch, 2016, pp. 91-118. En las novelas de Ayuals se observa claramente la influencia de la novela sentimental de autores como Samuel Richardson, cuya *Clarissa* (1748) tradujo Ayuals con el título de *Clara Harlowe* (1846).

12. La regulación de las pasiones a través de la razón es simbolizada en las novelas de la saga de *María* a través de la figura del médico Antonio de Aguilar. En este sentido, Ayuals de Izco participa también de las críticas a los excesos introducidos por el romanticismo en la España posrevolucionaria. Significativamente, en sus novelas los conflictos entre padres e hijos no se resuelven nunca, por ejemplo, con la ruptura de los lazos familiares, sino con el sometimiento de los hijos a los designios paternos. Son los padres los que, al reconocer la virtud de sus hijos o hijas (con quienes mantienen relaciones siempre amistosas), acaban variando de conducta y plegándose a sus deseos, en lo que no deja de ser también una solución muy dieciochesca (y moratiniana).

13. Sobre la construcción de «lo social» en la España del periodo véase BURGUERA, Mónica: «Los orígenes de la reforma social en las culturas políticas del liberalismo respetable (Madrid, 1834-1850)», en CALATAYUD, Salvador, MILLÁN, Jesús y ROMEO, M^a Cruz (eds.): *El Estado desde la sociedad. Espacios de poder en la España del siglo XIX*, Alacant, Publicacions Universitat d'Alacant, 2016, pp. 187-223.

14. Un realismo que, como ha señalado Noël Valis, se vincula a un humanitarismo filantrópico de base religiosa; VALIS, Noël: *Sacred Realism. Religion and the Imagination in Modern Spanish Narrative*, New Haven y Londres, Yale University Press, 2010, pp. 93-150.

15. La dimensión moral desde la que interpretaban los conflictos sociales las culturas democráticas españolas del periodo la señaló hace años PÉREZ LEDESMA, Manuel: «'Ricos y pobres; pueblo y oligarquía; explotadores y explotados': las imágenes dicotómicas en el siglo XIX español», *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, 10 (1991), pp. 59-88.

prueba y desvelan la verdad ética de los personajes: el poderoso que, conmovido por la pobreza de sus semejantes, realiza actos de beneficencia; el aristócrata que intenta comprar con su oro la virtud de quienes se mueren de hambre; las doncellas que resisten estoicamente rodeadas de miseria o las que no dudan en hacer uso de sus encantos para escalar socialmente. Los innumerables padecimientos de los protagonistas permiten además desvelar su pureza ética. En el melodrama se establece una ecuación entre víctima y virtud en la que el sufrimiento funciona como un signo inequívoco de rectitud moral.

Asimismo, al fundar lo político en una virtud que es propia de todos los seres humanos, más allá de las riquezas, privilegios o capacidades de cada individuo, la imaginación melodramática resulta potencialmente democrática. James Vernon y Patrick Joyce han señalado que fue decisiva en la articulación del radicalismo político británico de las décadas centrales del siglo XIX y del «populismo» que lo definió. Permitió construir una identidad popular –no reducible a la «clase» e impregnada de valores patrióticos y religiosos– a partir de una estética de la virtud, revalorizadora del trabajo, de la que se hacía partícipe a todos los seres humanos. El melodrama reconocía a su público la capacidad para sentir y enjuiciar los comportamientos ajenos –incluidos los de las viejas formas de la autoridad, cuya obediencia ciega era así deslegitimada– y prometía un futuro mejor en el que incluso los más pobres ejercerían su derecho a ser escuchados. De este modo, los lectores podían dotar de sentido una realidad sumamente compleja y constituirse como sujetos al inscribir sus experiencias personales en las narrativas sociales articuladas a través del melodrama. Es decir, podían pensarse como miembros de una comunidad política (de una nación) fundada en valores morales¹⁶.

En este sentido, el viaje hacia el desvelamiento de la «realidad» psíquica de los personajes, que como ya he señalado es el eje fundamental de estas obras melodramáticas, les vincula con otra «realidad» más trascendente, la de la lucha universal entre dos principios absolutos: la luz y la oscuridad, la verdad y la mentira, el Bien y el Mal. Las novelas de Ayguals de Izco son la cartografía de esa lucha tal y como se desenvuelve, en su opinión, en la España de su tiempo: entre el liberalismo –que identifica Ayguals con los principios democráticos– y el absolutismo. La «verdad» que pretende desvelar y mostrar a sus lectores y lectoras es la de la superioridad moral del primero –y su triunfo inevitable– sobre el segundo. La realidad política y social española del periodo se interpreta como un episodio más de un largo enfrentamiento de rasgos providenciales, de una narrativa de la nación española entendida como una lucha en blanco y negro entre la libertad y el absolutismo.

16. JOYCE, Patrick: *Democratic subjects. The self and the social in nineteenth-century England*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994; especialmente pp. 147-223; VERNON, James: *Politics and the people. A study in English political culture, c. 1815-1867*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993.

2. ANILLOS, MÁRTIRES Y ÁNGELES: FANTASÍAS DE LA NACIÓN ESPAÑOLA

La particular construcción de lo social y de lo político de la que participa la imaginación melodramática y la poética de los sentimientos que contribuye a configurar no han sido habitualmente conectadas¹⁷. En buena medida, porque lo político sigue pensándose principalmente como el espacio de una razón que se define precisamente frente a la pasión y el sentimiento. En los últimos años, sin embargo, se ha señalado que los movimientos sociales y políticos no pueden entenderse al margen de una dimensión emocional que resulta clave tanto para su articulación como para su impulso¹⁸. La identificación y acción políticas de los sujetos históricos no responden solamente al cálculo racional de sus intereses o a su valoración objetiva de los programas o proyectos políticos, sino que están dotadas también de una dimensión afectiva que puede resultar tanto o más trascendental que aquellas¹⁹. Es en este sentido en el que novelas como las de Ayguals de Izco resultaron fundamentales en la construcción de una identidad política «popular» y en la configuración de la cultura política del radicalismo democrático español, y no tanto, o no sólo, porque sirvieran de vehículo de difusión de sus principios políticos (como también lo hicieron)²⁰. Diseñaban narrativas sociales en relación con las cuales algunos sujetos históricos pudieron identificarse –y de-searon actuar– como sujetos democráticos. Esto resulta especialmente evidente en relación con las identificaciones nacionales²¹. Es esta dimensión emocional la que probablemente debería explorarse para responder a la vieja pregunta de Benedict Anderson de por qué en el mundo moderno muchos sujetos históricos han estado y están dispuestos a morir (y a matar) en nombre de su patria²². El apego a una nación no se deriva del hecho de haber nacido en un lugar determinado, sino que es producto, en gran medida, del amor que se ha aprendido a sentir por ella, aunque lo haya sido de forma inconsciente. Otro tanto puede afirmarse de

17. Una notable excepción es el trabajo de SORBA, Carlotta: *Il melodrama della nazione. Politica e sentimenti nell'età del Risorgimento*, Roma y Bari, Laterza, 2015.

18. Además del trabajo de William Reddy citado anteriormente, en el que analiza el caso de la Revolución Francesa, véase el estudio de Sarah Knott sobre el papel que tuvo un determinado lenguaje de los afectos en la revolución norteamericana; KNOTT, Sarah: *Sensibility and the American Revolution*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2009. También, EUSTACE, Nicole: «Emotion and political change», en MATT, Susan J. y STEARNS, Peter N. (eds.): *Op. cit.*, pp. 163-183.

19. LACLAU, Ernesto: *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.

20. ANDREU, Xavier: «El pueblo y sus opresores: populismo y nacionalismo en la cultura política del radicalismo democrático, 1844-1848», *Historia y política*, 25 (2011), pp. 65-91. Sobre esta cultura política véanse MIGUEL, Román: *La pasión revolucionaria: culturas políticas republicanas y movilización popular en la España del siglo XIX*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, y PEYROU, Florencia: *Tribunos del pueblo: demócratas y republicanos durante el reinado de Isabel II*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008.

21. Utilizo el término «identificación» para evitar las connotaciones homogeneizadoras y esencialistas implícitas en la propia noción de «identidad»; BRUBAKER, Rogers y COOPER, Frederick: «Beyond 'identity'», *Theory and Society*, 29 (2000), pp. 1-47.

22. ANDERSON, Benedict: *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

categorías e identificaciones como las de «mujer» u «hombre» que, a pesar de las apariencias, no resultan menos construidas e inestables²³.

Las novelas de Ayguals de Izco diseñan narrativas sociales e individuales en las que los sujetos históricos pueden inscribirse y dotar de sentido a su existencia, como ya he apuntado anteriormente. Imaginan e intentan construir sujetos nacionales a los que se prescriben conductas, sentimientos y deseos distintos en función de su sexo: de amar, de actuar políticamente, de intervenir socialmente, etc. Ahora bien, como ha señalado Joan Scott, no se ha explicado todavía el modo en que se producen efectivamente las identificaciones de estos sujetos en relación con tales narrativas. Según la historiadora norteamericana, para entender cómo se lleva a cabo este proceso es fundamental atender a las «fantasías» que condensan dichas narrativas y construyen los escenarios concretos en los que dichos sujetos pueden imaginarse y desear actuar como tales²⁴. En las páginas que siguen adopto esta perspectiva, que Scott aplica al estudio de las diversas fantasías mediante las cuales se produce la identificación feminista con la categoría de «mujer», para analizar las que en mi opinión se escenifican de forma más insistente en las novelas de Ayguals de Izco en relación con la nación española. Estas «fantasías nacionales» articulan también (e intentan fijar) la diferencia sexual y están hasta cierto punto condicionadas por las propias estructuras y estrategias narrativas que son propias de la imaginación melodramática.

1.1. UNIDOS EN EL ALTAR: EL GOCE DE LA NACIÓN PLENA

María, la hija de un jornalero concluye como sin duda habían esperado pacientemente sus lectores y lectoras durante sus casi ochocientas páginas. La protagonista, hija de un valiente y honrado albañil, celebra sus desposorios con su amado Luis, marqués de Bellaflor, en un banquete al que asisten familiares y amigos. Una vez solos, los recién casados se retiran a una alcoba de un blanco immaculado, como la pura y virginal María, que ha sabido resistir virtuosa y tenazmente durante toda la novela los intentos del malvado fray Patricio por deshonorarla. Al entrar en el dormitorio «la candorosa virgen sintió un estremecimiento indefinible al ver el lecho nupcial». Una emoción que pocos momentos después se convertirá en orgasmo, en unos «suspiros de amor que se confundían con los melodiosos trinos de un canario». La escena, de un tono muy subido para los cánones de la

23. RILEY, Denise: *'Am I That Name?' Feminism and the Category of Women in History*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1988.

24. SCOTT, Joan W.: *The Fantasy of Feminist History*, Durham y Londres, Duke University Press, 2011, pp. 45-67.

época, condensa la fantasía sexual que articula toda la novela: la de la unión entre los dos amantes²⁵.

Como ha señalado Leonardo Romero Tobar, las novelas de Ayuals presentan siempre el mismo eje proairético: los protagonistas se encuentran en los primeros capítulos, pero la comunión entre los amantes o entre sus familias es rota rápidamente por la intervención de antagonistas que les alejan a unos de otros²⁶. En *María*, el inicial acercamiento y enamoramiento de la protagonista y de Luis se interrumpe por la participación del segundo en un duelo en defensa del honor nacional, tras el que María le cree muerto. Posteriormente, las maquinaciones del carlista fray Patricio la aíslan de su familia y ponen todo tipo de trabas a la reunión de María con su amante. En *La marquesa de Bellaflor*, el esquema se repite ahora para dos esposos que se separan por las sospechas mutuas de adulterio que han sembrado entre ellos sus enemigos. En *Pobres y ricos*, es la «Bruja de Madrid» la que con sus engaños impide que Enriqueta y Eduardo se amen. En *El palacio de los crímenes o el pueblo y sus opresores* (1855-1856), las familias Bellaflor y Godínez se rompen a consecuencia de la dura represión de Narváez a raíz de los fracasados intentos revolucionarios de 1848. A partir de aquí, la trama principal de todas estas novelas sigue un esquema similar: los personajes que han sido alejados unos de otros se buscan, intentando salvar los obstáculos que se interponen entre ellos para volver a reunirse.

Así pues, las novelas de Ayuals dramatizan la quiebra de un orden amoroso y familiar previo cuya fractura debe ser enmendada. La dimensión nacional del relato resulta bastante explícita. Los responsables de la quiebra de la unión familiar son siempre extranjeros (como el inquilino de la Fontana de Oro que propicia el duelo de Luis de Mendoza con sus burlas de España) o seres extranjerizados (aristócratas afrancesados; políticos intrigantes que actúan en beneficio de otras potencias). El orden resquebrajado por la intervención de estos enemigos de la patria es un orden nacional armónico que debe ser restablecido²⁷. La unión amorosa de los amantes se vincula a una plenitud nacional que pondrá fin, superándolas, a las desigualdades sociales (representadas por el rico marqués y la pobre hija del jornalero) mediante la implantación de un régimen democrático en el que todas las clases sociales convivirán fraternalmente²⁸. En las novelas de la saga de María (*María*, *La marquesa de Bellaflor* y *El palacio de los crímenes*) este relato se entreteje

25. AYUALS DE IZCO, Wenceslao: *María, la hija de un jornalero*, Madrid, Sociedad Literaria, 1845, vol. 1, p. 355.

26. ROMERO TOBAR, Leonardo: «Forma y contenido...», *Op. cit.*

27. Este modelo de identificación de la familia protagonista con la gran familia nacional lo seguía en aquellos mismos años Eugène Sue, tan admirado por Ayuals; REID, Roddey: *Families in jeopardy. Regulating the Social Body in France, 1750-1910*, Stanford (CA), Stanford University Press, 1993. Puede leerse un reconocimiento explícito de esta identificación en el monólogo de Anselmo Godínez en AYUALS DE IZCO, Wenceslao: *María*, *Op. cit.*, vol. 1, p. 43.

28. A la boda entre la hija del jornalero y el marqués de Bellaflor precede la reunión, tras largos años de separación, del albañil Anselmo y de su antiguo coronel, el padre de Luis de Mendoza y también marqués de Bellaflor, que se abrazan, lloran y brindan como hermanos; AYUALS DE IZCO, Wenceslao: *María, la hija de un jornalero*, Madrid, Sociedad Literaria, 1846, vol. 2, p. 353.

con el de la historia de la España contemporánea. La nación armónica se identifica con el liberalismo auténtico: el que defiende los principios democráticos, que son los de los protagonistas. Sus adversarios son los representantes del absolutismo o de un liberalismo moderado que ha abandonado la defensa de la soberanía popular y sigue espúeos intereses. En *Pobres y ricos*, es la represión francesa del 2 de mayo de 1808 la que provoca la ruptura y dispersión de la familia, así como las preocupaciones aristocráticas del duque de la Azucena, que se vinculan también con el absolutismo. En *Los pobres de Madrid* (1857), escrita en plena ofensiva reaccionaria contra la literatura democrática, las alusiones políticas se reducen al mínimo, pero la identificación de los protagonistas virtuosos con los principios democráticos es perceptible en las canciones del pintor Lucas, los comentarios del rico comerciante Manuel o las reflexiones del conde de Campofrío.

El *happy end* de la unión familiar y nacional sólo se consigue mediante la supresión de los obstáculos que se oponen a ella: con el triunfo de los principios políticos del radicalismo democrático. *María* no concluye con la consumación de los votos entre el marqués y la hija del jornalero en el lecho nupcial. Como si quisiera subrayar las formas de exclusión inherentes a toda narrativa de la unidad nacional, Ayguals sorprende a sus lectores con una estrepitosa detonación que resuena con fuerza por todos los ángulos del edificio. En la última frase de la novela el narrador aclara su procedencia: se trata de una descarga que ha enviado a fray Patricio, que había sido condenado a muerte por sus fechorías al triunfar la revolución liberal en 1837, a la profundidad de los infiernos. Sólo una vez eliminados aquellos a quienes se acusa de haber robado el goce nacional –que se vincula al placer sexual– puede éste ser completo²⁹.

Por supuesto, ese goce o placer sólo puede ser parcial y momentáneo. La homogeneidad nacional y su felicidad no son más que una ilusión, un deseo que estructura la propia narrativa nacionalista³⁰. La siguiente novela de la saga, *La marquesa de Bellaflor*, se abrirá con otros reaccionarios absolutistas u otros agentes extranjeros que, con sus acciones, han enturbiado un goce nacional siempre inalcanzable, que impiden que Luis y María disfruten de su matrimonio. En *El palacio de los crímenes* el triunfo de la revolución de julio de 1854 parece preludiar

29. ŽIŽEK, Slavoj: *The plague of fantasies*, Londres y Nueva York, Verso, 2008, pp. 26-27. Significativamente, el último capítulo de *María*, el de su matrimonio, se abre con una descripción de la calle de Toledo (en la que se alojan los recién casados) en la que Ayguals destaca la diversidad regional española, observable en la multitud de madrileños, catalanes, aragoneses, valencianos, andaluces, etc., que conviven alegre y fraternalmente en aquella vía. Asimismo, en su visita al Museo del Prado, a donde la conduce la baronesa del Lago, María se queda como arrobada ante un cuadro que representa unos desposorios y que la lleva a imaginarse en el altar junto a su amado Luis de Mendoza. En nota al pie, Ayguals nos indica que los protagonistas del lienzo son Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, cuyo enlace funcionó también como un mito clave de la unidad nacional española. Igual de significativo es que la boda se celebre en una iglesia que perteneció a los jesuitas y de la que afortunadamente, afirma Ayguals, fueron desalojados. Cabe recordar que, en aquellos años, se identificaba en toda Europa al jesuitismo con el Papado y con el absolutismo, con los antagonistas por excelencia de las naciones liberales; AYGUALS DE LZCO, Wenceslao: *María...*, *Op. cit.*, vol. 2, pp. 347-348 y 37-38.

30. BHABHA, Homi: «DisemINación: El tiempo, el relato y los márgenes de la nación moderna», en *El lugar de la cultura*, Buenos Aires, Manantial, 2002, pp. 175-209.

una vez más la reunión de los esposos, pues Luis se había visto obligado a marchar al exilio en 1848. Como exclama María, el triunfo de la libertad le devolverá a su marido a sus brazos: «Mi dicha va siempre unida a la salvación de mi patria y esto aumenta mi júbilo y duplica mi satisfacción»³¹. No obstante, el final trágico de esta tercera y última novela de la saga resulta significativo. Luis de Mendoza regresa triunfante entre los vítores del pueblo madrileño junto a los generales Espartero y O'Donnell. Desea reunirse con su esposa y con su hijo Enrique, quien, herido en las barricadas, está restableciéndose y reconciliándose con su amada Matilde. Sin embargo, Ayguals nos niega el *happy end* al que parecía conducirnos: antes de que Luis pueda abrazarles, Enrique muere y, junto a él, una apenada María, cuya salud ajada ha recibido con ello un golpe definitivo. A finales de 1855 o principios de 1856, cuando Ayguals redactaba estos últimos capítulos, la frustración por los resultados de la revolución de 1854 y el miedo a una reacción más feroz incluso que las anteriores eran ya más que evidentes, como se observa en el epílogo de la novela. La ilusión de la plenitud nacional abierta con la revolución se había desvanecido: volvía a ser tan sólo un deseo de futuro.

En cualquier caso, lo que me interesa señalar es cómo el mito de la unión familiar funciona como una fantasía, un escenario en el que el sujeto puede representarse a sí mismo deseando dicha plenitud nacional. Un deseo que vincula por un lado la acción política con los supuestos goces de la vida familiar y matrimonial y el triunfo de los principios democráticos con el fin de los problemas y desigualdades sociales. En el palacio de la marquesa de Turbias-Aguas, María tiene un sueño erótico, con final nuevamente orgásmico. Se imagina rodeada de su familia de artesanos, que alterna amistosamente con la de su amado marqués de Bellaflor en el día de su boda. Ya en la iglesia, «(p)ronunció por fin María aquel sí lleno de encantos cuando nace de una voluntad tan libre como enamorada, y al oír el mismo sí de los labios de su amante, sobrecogiéndola un estremecimiento delicioso, a cuyo violento impulso despertó fatigada, desfallecida y bañada en copioso sudor»³².

Paradójicamente, esta fantasía de la homogeneidad nacional se construye sobre –y afianza– la diferencia sexual³³. El «destino» que se reserva a las «mujeres», y

31. AYGUALS DE IZCO, Wenceslao: *El palacio de los crímenes o el pueblo y sus opresores*, Madrid, Sociedad Literaria, 1855, vol. 2, p. 513.

32. AYGUALS DE IZCO, Wenceslao: *María...*, *Op. cit.*, vol. 1, p. 193.

33. De hecho, en el mundo contemporáneo los discursos de género, sexo y nación se articularon mutuamente a través de una retórica de los afectos que permitió imaginar y desear la nación mediante metáforas familiares que, al tiempo que construían la *unidad nacional*, estructuraban, regulaban y jerarquizaban su heterogeneidad interna a partir de una diferencia sexual que intentaba ser fijada también durante el proceso. Sobre esta cuestión véanse, especialmente, McCLINTOCK, Anne: «No Longer in a Future Heaven. Nationalism, Gender and Race», en *Imperial Leather. Race, gender and sexuality in the colonial contest*, Nueva York y Londres, Routledge, 1995, pp. 352-289, y HALL, Catherine: «The Rule of Difference: Gender, Class and Empire in the Making of the 1832 Reform Act», en BLOM, Ida, HAGEMANN, Karen y HALL, Catherine (eds.): *Gendered Nations. Nationalisms and Gender Order in the Long Nineteenth Century*, Oxford y Nueva York, Berg, 2000, pp. 107-135. Un balance reciente sobre la ya abundante bibliografía que estudia los nexos entre género y nación en ANDREU, Xavier: «El género de las naciones. Un balance y cuatro propuestas», *Ayer*, 106 (2017), pp. 21-46.

el que deben desear, es un matrimonio fundado en el amor heterosexual³⁴. Para cumplir esta fantasía, a hombres y a mujeres, sobre todo a estas últimas, se les prescribe una conducta sexual determinada. El amor virtuoso de los protagonistas se distingue claramente de las brutales pasiones que impulsan las acciones de los enemigos de la patria. Si abandonan este camino virtuoso, que pasa por la defensa a ultranza de su honor, el sueño se convierte en pesadilla: aunque las mujeres caídas pueden resarcirse (como Paquita en *La marquesa de Bellaflor*), su suerte tiende a ser trágica. El honor de María y del resto de las protagonistas de las novelas de Ayguals se confunde con el de toda la patria. Su defensa frente a unos enemigos extranjeros o extranjerizados es también la de la pureza y virtud de la nación española en su conjunto³⁵.

A través de la fantasía de la unión matrimonial o de la defensa de su honor, las mujeres españolas pueden imaginarse y actuar como «mujeres» y como «españolas» mediante el ejercicio de un amor a la vez apasionado y virtuoso, que no es sino una especie de celebración de una determinada forma de subordinación y dependencia respecto a su esposo³⁶. Como exclama María refiriéndose a «su» Luis: «¿Quién es mi Dios en este mundo? ¿Quién ocupa mi corazón, mi fantasía a todas horas? ¿Quién me inspira ensueños sino él?»³⁷. El mito de la unidad nacional, que se erige paradójicamente sobre la diferencia sexual, se identifica con el triunfo de los principios democráticos, con la reducción de sus enemigos políticos y con la práctica de un amor virtuoso que se funda en una vida conyugal y familiar basada en la subordinación de la mujer. Asimismo, se vincula con la superación del conflicto social, con una unión fraternal entre ricos y pobres que descansa en

34. Los discursos de género presentes en las diversas culturas políticas del periodo en, ROMEO, M^a Cruz: «Domesticidad y política. Las relaciones de género en la sociedad posrevolucionaria», en ROMEO, M^a Cruz y SIERRA, María (coords.): *Las culturas políticas en la España liberal 1833-1874*, Madrid, Marcial Pons-Prensas Universitarias de Zaragoza, 2014, pp. 91-129. Para el caso concreto del primer republicanismo, PEYRÓU, Florencia: «Familia y política. Masculinidad y feminidad en el discurso democrático isabelino», *Historia y Política*, 25 (2011), pp. 149-174. Es significativo el diferente camino que se abre a los dos hijos mayores de la familia Godínez, María y Manuel. El segundo se va labrando progresivamente un futuro en el mundo de la imprenta con su trabajo y su esfuerzo. Por su parte, María espera encontrar «un partido digno de su belleza y de sus virtudes», un artesano honrado que quiera ser su esposo y le proporcione con su trabajo «un porvenir tranquilo y feliz cual sus virtudes merecían»; AYGUALS DE IZCO, Wenceslao: *María...*, *Op. cit.*, vol. 1, p. 142.

35. Sobre esta cuestión, en perspectiva europea, véase, BANTI, Alberto M.: *L'onore della nazione: identità sessuali e violenza nel nazionalismo europeo dal XVIII secolo alla Grande Guerra*, Turín, Einaudi, 2005. Para el caso español, ANDREU, Xavier: «Retratos de familia (nacional): discursos de género y de nación en las culturas liberales españolas de la primera mitad del siglo XIX», en SAZ, Ismael y ARCHILÉS, Ferran (coords.): *Estudios sobre nacionalismo y nación en la España contemporánea*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2011, pp. 79-111. Por esta razón, también, el matrimonio de la reina con un príncipe extranjero es presentado como trágico y deshonroso para la patria; AYGUALS DE IZCO, Wenceslao: *La marquesa de Bellaflor o el niño de la Inclusa*, Madrid, Sociedad Literaria, 1848, vol. 2, p. 323. La tensión introducida por los lenguajes nacionales y de género en el juicio y valoración de la reina, así como sus trascendentales consecuencias políticas, en BURDIEL, Isabel: *Isabel II. Una biografía (1830-1904)*, Madrid, Taurus, 2010.

36. Una dependencia y devoción a la que deben sujetarse incluso a pesar de la infidelidad de sus maridos, como ejemplifica especialmente la figura de la baronesa del Lago. Por supuesto, dicha permisividad no es aceptable para las mujeres. De hecho, Ayguals defiende incluso el derecho que tiene el esposo sobre su vida si se demuestra su adulterio. Sobre la «doble moral» de las culturas políticas del liberalismo del periodo véase ROMEO, M^a Cruz: «Domesticidad y política...», *Op. cit.*

37. AYGUALS DE IZCO, Wenceslao: *La marquesa...*, *Op. cit.*, vol. 2, p. 391. Subrayado mío.

la igualdad política y jurídica, en el respeto mutuo y en el hecho de pertenecer a una única comunidad moral y nacional.

1.2. EL MÁRTIR DE LA LIBERTAD: LA MUERTE Y LA REGENERACIÓN NACIONAL

Una segunda fantasía que se repite con insistencia en las novelas por entregas de Ayuals de Izco es la del hombre que empuña las armas y arriesga su vida (o la pierde) en defensa de la libertad de la patria. La misma imagen se repite una y mil veces: ante la amenaza absolutista o el avance del despotismo, un joven y apuesto ciudadano lanza un grito de rebelión y se enfrenta a los opresores despreciando a la muerte. La fantasía sirve tanto para narrar los hechos históricos de la España contemporánea, como las acciones de los protagonistas de la ficción novelesca con la que aquellos se entrelazan. El ejemplo preferido –que remite a todo el martirologio propio de la narrativa histórica de la nación liberal– es el de los oficiales de artillería Luis Daoíz y Pedro Velarde, quienes se sumaron al levantamiento del 2 de mayo de 1808 para convertirse en sus más recordados mártires³⁸. Según Ayuals, ambos desafiaron al ejército francés para encontrar una muerte gloriosa que probó al mundo entero que la suya era «esa sangre de los Cides y Padillas, que ha sellado la honrosa verdad de que «EN ESPAÑA SE MUERE CON VALOR, PERO NO SE SUFRE EL YUGO DE LOS ESTRANEROS»³⁹. Expresiones de este tipo son recurrentes en las novelas, puestas en boca de unos personajes que las pronuncian con exaltación o defendidas con idéntico ardimiento por el narrador en sus múltiples excursos. Este modelo de heroísmo sirve para relatar las valerosas acciones de otros protagonistas de la revolución liberal, cuya historia refiere Ayuals sobre todo en la saga de *María*⁴⁰. Lo ensayan también los protagonistas masculinos de las novelas que son de corazón y fibra democrática, como suele describirlos Ayuals. Luis de Mendoza, Anselmo Godínez, el hijo de éste, Manuel, o Enrique, su nieto, están prestos siempre a tomar las armas cuando la patria lo reclama. A Manuel, por ejemplo, lo convierte Ayuals en protagonista de la revolución de agosto de 1837. Encabeza a un grupo de jóvenes liberales que «despreciando la pena de muerte establecida contra los que profiriesen voces alarmantes» da los primeros vivos a la libertad y a la Constitución⁴¹.

38. La narrativa histórica de la nación liberal en ÁLVAREZ JUNCO, José: *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001. Señala cómo esta narrativa es «adaptada» por el primer republicanismo PEYROU, Florencia: «El republicanismo. Las libertades del pueblo», en ROMEO, M^a Cruz y SIERRA, María (coords.): *Las culturas políticas en la España liberal, 1833-1874*, Madrid, Marcial Pons-Prensas Universitarias de Zaragoza, 2014, pp. 349-378.

39. AYUALS DE IZCO, Wenceslao: *María...*, *Op. cit.*, vol. 1, pp. 158-159. Mayúsculas en el original.

40. La descripción de las víctimas de Cabrera y de los caídos en defensa de la libertad se presenta también (y repetidamente) en estos términos en la historia-novela biográfica *El tigre del Maestrazgo*, que narra precisamente los hechos acaecidos durante la guerra carlista en las comarcas del norte castellonense.

41. AYUALS DE IZCO, Wenceslao: *María...*, *Op. cit.*, vol. 2, p. 288.

El desprecio de la muerte no es sólo habitual en esta fantasía del martirio liberal, sino parte constitutiva de la misma pues se imagina siempre a través de su castigo. El demócrata reacciona contra una legalidad vigente que reconoce injusta y sufre el castigo por sus actos: prisión, desprecio –como el que sufren los liberales que han luchado por su patria y son ahora abandonados por el gobierno– y, sobre todo, muerte. En *El palacio de los crímenes*, Ayguals dedica las primeras setecientas páginas de la novela a relatar la infausta suerte (presidios, deportaciones, ejecuciones) de los demócratas españoles que se sublevaron contra el gobierno de Narváez en 1848, entre los que sitúa a los protagonistas de sus novelas. La pena capital, que planea como una posibilidad siempre presente para quienes llevan a cabo el acto de desafío de la autoridad vigente, engrandece su heroísmo. El honrado albañil Anselmo *el arrojado*, quien recibió precisamente su apodo por el valor y patriotismo que exhibió como miliciano en su juventud, conserva como un tesoro en su casa seis estampas que representan a sus ídolos más admirados: Rafael del Riego, Francisco Espoz y Mina, Luis Lacy, Juan Martín Díez «el Empecinado», José María de Torrijos y el coronel Salvador Manzanares. Significativamente, todos ellos habían sido héroes de la Guerra de la Independencia, se habían sublevado posteriormente contra el absolutismo y habían pagado las consecuencias de su osadía: salvo Mina, los cinco restantes murieron ejecutados por los gobiernos fernandinos. En *María*, tanto Luis de Mendoza como Anselmo Godínez, en el patíbulo o en el cadalso, aceptan como un premio honroso el morir en defensa de la libertad de su patria. En 1854 los miembros de la familia Godínez luchan en las barricadas madrileñas, en las que fallece Enrique, hijo de María. El amor por la patria parece confundirse, a menudo, con el deseo de encontrar la muerte, lo que no deja de ser un resultado del carácter transgresor de la fantasía: es el castigo el que confirma la transgresión, el que afirma (y permite exhibir) la hombría de quien lo sufre. Es a través del mayor de los sacrificios como los sublevados afirman su derecho a ser hombres y, por tanto, a reclamar la igualdad política. En las novelas de Ayguals, la sangre ofrecida por la libertad de la patria es el principal argumento para defender el sufragio para todos los varones⁴².

Ayguals utiliza además una retórica del martirio de connotaciones claramente religiosas en la que el sacrificio de sangre se vincula con la regeneración (resurrección) de la patria⁴³. Jesucristo es considerado como el primer mártir de la libertad: «JESUCRISTO MURIÓ EN UNA CRUZ PARA DAR LIBERTAD AL MUNDO», escribe en mayúsculas, como a gritos⁴⁴. Siguiendo su ejemplo, los jóvenes demócratas españoles

42. Esta fantasía estructura también el monólogo patriótico *Un héroe de las barricadas* (1854), escrito por Ayguals al calor de los hechos de julio de 1854. Su protagonista es un joven miliciano de 15 años que muere en las barricadas de Madrid defendiendo la libertad de la patria.

43. Sobre la religiosidad evangélica del liberalismo radical español véase BARNOSELL, Genís: «God and Freedom: Radical Liberalism, Republicanism, and Religion in Spain, 1808-1847», *International Review of Social History*, 57 (2012), pp. 37-59. Para el caso concreto de Ayguals, VALIS, Noël: *Sacred Realism*, *Op. cit.*, pp. 93-150.

44. AYGUALS DE IZCO, Wenceslao: *El palacio de los crímenes...*, *Op. cit.*, vol. 1, p. 737.

son las nuevas víctimas del despotismo que ofrecen su sangre para redimir a la patria y purificarla de sus males. Como el joven Enrique, a quien, agonizante tras ser herido en las barricadas en julio de 1854, contempla su amada Matilde como «al crucificado»⁴⁵.

En este sentido, Ayuals de Izco se mantiene fiel a un modelo de masculinidad patriótica, militarizada y revolucionaria que había sido característico del primer liberalismo europeo y que se proyectó con insistencia también en España a través de la literatura liberal-patriótica, pero que había empezado a ser ampliamente cuestionado y discutido en la España posrevolucionaria⁴⁶. Los protagonistas de sus novelas, modelos de belleza física y de elevación moral, encarnan el verdadero «carácter varonil» de los españoles, el mismo del que adolecen sus enemigos, cobardes y pusilánimes afrancesados. Los verdaderos españoles se nos muestran como celosos guardianes de su honor y del de su patria. Un honor que están dispuestos a lavar con sangre ante cualquier insulto o amenaza. Son además invariablemente miembros de la milicia nacional, una institución (metáfora también de la unión fraternal que debe existir entre todos los españoles) que defiende abiertamente Ayuals de Izco en nombre de un modelo de «nación vigilante» propio del primer liberalismo que había sido abandonado por el moderantismo⁴⁷. La virilidad desbordante de estos milicianos se pone al servicio de la salvación de una nación corrompida y afeminada por largos siglos de dominación teocrática. España debe ser «revirilizada» a través de la acción militar y revolucionaria de estos hombres: con la eliminación (o reeducación, como ocurre con el condesito del Charco de *La marquesa de Bellafior*) de quienes le «roban» la *jouissance* nacional⁴⁸.

Como puede observarse, esta fantasía apela claramente a los varones, que pueden imaginarse e inscribirse a través de ella en la narrativa histórica liberal de la nación española. A partir de los «ecos» de otros mártires de la patria y de la libertad pueden constituirse y actuar no sólo como sujetos nacionales, sino también como «hombres». Tan sólo un personaje femenino, la Úrsula de *El palacio de los crímenes*, quien asegura ser muy patriota y miliciana (recuerda que durante el Trienio Liberal se sumó al batallón de mujeres de la viuda de Lacy), parece subvertir el modelo. No obstante, Ayuals la trata con condescendencia y la utiliza principalmente como un recurso cómico al comparar su conducta con la de su amilanado esposo Nicomedes. La fantasía del sacrificio por la patria es casi exclusivamente masculina, y se erige sobre una diferencia sexual que contribuye

45. AYUALS DE IZCO, Wenceslao: *El palacio de los crímenes...*, *Op. cit.*, vol. 2, p. 683.

46. DUDINK, Stefan, HAGEMANN, Karen y TOSH, John (eds.): *Masculinities in Politics and War: Gendering Modern History*, Manchester, Manchester University Press, 2004. Un modelo que se encarnó en «héroe nacionales» como Garibaldi, como ha analizado RIALI, Lucy: *Garibaldi. L'invenzione di un eroe*, Bari, Laterza, 2007.

47. La caracterización de la nación republicana en estos términos en DUARTE, Ángel: «Nación de republicanos. Siglo XIX», en MORALES, Antonio, FUSI, Juan Pablo y DE BLAS, Andrés (dirs.): *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, pp. 293-306.

48. ANDREU, Xavier: «Tambores de guerra...», *Op. cit.*

a fijar y a consolidar⁴⁹. Las armas, como la política, son recursos exclusivos de los varones. Las mujeres se alejan explícitamente de los asuntos públicos en las novelas de Ayguals de Izco, siguiendo la tónica que era propia del liberalismo decimonónico en su conjunto⁵⁰. Esta fantasía masculina nos permite comprender mejor la fuerza que tuvo en el radicalismo español de todo el siglo XIX la imagen del revolucionario defensor de los derechos del pueblo que parece ansioso por morir en su nombre, así como unas actitudes sociales muy «viriles» y vehementes que fueron propias también del liberalismo más avanzado.

1.3. EL ÁNGEL DE SALVACIÓN: EL ESPECTÁCULO DE LA FILANTROPÍA

Aunque el acceso a la política o a la guerra les esté vedado, las mujeres de las novelas de Ayguals de Izco participan activamente en la esfera pública a través de una tercera fantasía que desempeña en todas ellas un lugar muy destacado. La escena se repite en numerosas ocasiones. Una mujer, generalmente de condición pudiente, se ve rodeada por un grupo de menesterosos que han recibido sus favores y que la bañan con lágrimas de felicidad y de agradecimiento. Esta fantasía del «ángel de salvación» no es exclusiva de las mujeres. En las novelas de Ayguals la protagonizan también algunos hombres, como el médico Antonio de Aguilar en *María* o Eduardo en *Pobres y ricos*. En las culturas políticas del liberalismo avanzado se mantuvo vigente la imagen del hombre sensible, a diferencia de lo que ocurrió en otras culturas políticas⁵¹. No obstante, el exceso de sensibilidad en los hombres es desaprobado también por Ayguals en otras ocasiones⁵². Las protagonistas de una actividad que el novelista caracteriza habitualmente como «filantrópica» suelen ser mujeres. La beneficencia parece ajustarse especialmente a su «naturaleza». Aunque las tendencias filantrópicas son propias de todo corazón sensible, sea cual sea su condición social, son las mujeres respetables, en tanto que mujeres y dadas su riqueza y elevación sociales, quienes más pueden y deben por ello participar en

49. Véase, en relación con estas cuestiones, CASTELLS, Irene, ESPIGADO, Gloria y ROMEO, M^a Cruz (coords.): *Heroínas y patriotas: mujeres de 1808*, Madrid, Cátedra, 2009. En *El palacio de los crímenes* Ayguals reconoce su valor a las «amazonas» que participaron en las jornadas de julio de 1854, aunque el lugar que considera deben de ocupar no está en las barricadas, sino en la enfermería.

50. BURGUERA, Mónica: «Mujeres y revolución liberal en perspectiva: esfera pública y ciudadanía femenina en la primera mitad del siglo XIX en España», en GARCÍA MONERRIS, Encarna, FRASQUET, Ivana y GARCÍA MONERRIS, Carmen (eds.): *Cuando todo era posible: liberalismo y antiliberalismo en España e Hispanoamérica (1740-1842)*, Madrid, Sílex, 2016, pp. 257-296.

51. GINGER, Andrew: «¿Un yo moderno para España? c. 1830-c. 1860», en BLANCO, Alda y THOMSON, Guy (eds.): *Visiones del liberalismo. Política, identidad y cultura en la España del siglo XIX*, València, Publicacions de la Universitat de València, 2008, pp. 121-136; ANDREU, Xavier: «Tambores de guerra...», *Op. cit.*

52. Es la ausencia de la figura paterna (que se halla en el exilio) la que produce que Enrique, hijo de María, acabe convertido en un libertino en *El palacio de los crímenes*, por ejemplo. Asimismo, el exceso de sensibilidad es percibido como peligroso para los hombres, pues puede poner en duda su resolución a defender la patria con las armas.

ellas. La baronesa del Lago en *María* o la propia María en *La marquesa de Bellaflor* ponen al servicio de los más desfavorecidos sus virtudes y su fortuna. Tal y como señala el autor en el epílogo de la segunda de estas novelas, su principal objetivo al escribirla había sido, precisamente, mostrar a través de la protagonista el modelo del «ángel tutelar de los desgraciados» a quien se encomendaba la misión de aliviar los pesares de las clases desfavorecidas⁵³. En este sentido, Ayuals les otorga a las mujeres una función esencial en la resolución de los males y conflictos sociales, siguiendo la estela del reformismo social del liberalismo avanzado⁵⁴.

Los estudiosos de Ayuals de Izco han tendido a buscar en sus novelas los orígenes del socialismo utópico español⁵⁵. Al no encontrarlos con la claridad que esperaban, se han inclinado habitualmente por apuntar a las contradicciones de un empresario burgués que describe y denuncia la miseria, pero que se opone a la revolución social y que defiende la conciliación entre clases. No obstante, cabe señalar que Ayuals de Izco mantuvo con bastante coherencia a lo largo de los años esta misma posición⁵⁶. Desde la primera de sus novelas considera la propiedad privada como elemento fundamental de la ética del trabajo en la que deben fundarse la virtud y el progreso de las naciones, una idea que es el motivo central también de su última novela, *La justicia divina*. En las últimas entregas de *El tigre del Maestrazgo*, redactadas a finales de 1848, publicó una larga reflexión en la que se afirmaba en estos principios y criticaba acerbamente a «socialistas» y «comunistas» como Owen o Cabet, cuyas ideas se habían empezado a discutir apasionadamente a raíz de las revoluciones europeas de aquel año y que, en opinión de Ayuals, amenazaban otros dos pilares básicos del orden social: la religión y la familia. Fue muy crítico también con Proudhon. La siguiente novela, *Pobres y ricos o la Bruja de Madrid*, la dedicó precisamente a cuestionar las propuestas niveladoras de estos autores y a predicar la conciliación entre clases, sólo posible a través de la moralización de ambas, unas ideas que mantuvo hasta la tumba⁵⁷.

53. La llama de ese modo ya desde el principio de la novela y repite la idea constantemente; AYUALS DE IZCO, Wenceslao: *La marquesa de Bellaflor*, Op. cit., vol. 1, p. 38.

54. Sobre este reformismo y sobre el papel protagonista que atribuye a las mujeres véase BURGUERA, Mónica: *Las damas del liberalismo respetable. Los imaginarios sociales del feminismo liberal en España (1834-1850)*, Madrid, Cátedra-Universitat de València, 2012. Este proyecto recuperaba y redefinía discursos de género procedentes del período ilustrado, cuya relevancia e influencia se proyectaría así hasta bien entrado el siglo XIX. Sobre esta cuestión véase el monográfico BOLUFER, Mónica y BURGUERA, Mónica (coords.): *Género y modernidad en España: de la Ilustración al liberalismo*, Ayer, 78 (2010).

55. ZAVALA, Iris M.: «Socialismo y literatura...», Op. cit.; ELORZA, Antonio: «Periodismo democrático y novela por entregas en Wenceslao Ayuals de Izco», en *La utopía anarquista bajo la segunda república. Precedido de otros trabajos*, Madrid, Ayuso, 1973, pp. 87-107; BENÍTEZ, Rubén: *Ideología del folletín...*; MARTÍNEZ GALLEGU, Francesc A.: «Democracia y república en la España isabelina. El caso de Ayuals de Izco», en Chust, Manuel (ed.): *Federalismo y cuestión federal en España*, Castelló de la Plana, Universitat Jaume I, 2004, pp. 45-90.

56. Señala esa contradicción y sugiere que se debe, quizás, a calificar erróneamente a Ayuals de Izco como escritor socialista CALVO CARILLA, José Luis: «Utopía y novela en el siglo XIX: Wenceslao Ayuals de Izco (1801-1873)», en SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed.): *Utopías, quimeras y desencantos. El universo utópico en la España liberal*, Santander, Universidad de Cantabria, 2008, pp. 283-318.

57. De hecho, en esta novela, los deseos y ambiciones de la joven y pobre Enriqueta, que desea gozar de los placeres de la aristocracia, anuncian el trágico final de un matrimonio que no podrá consumarse (y que ha soñado

Ayguals se posiciona así claramente frente a las nuevas doctrinas, a las que acusa de querer volver al hombre a un pasado primitivo. Es decir, las excluye de la narrativa del progreso, comparándolas al absolutismo y atribuyéndolas a la ignorancia y a la ambición personal de sus líderes. La igualdad entre los hombres no es ni debe ser material, sino ante la ley y de oportunidades. Que todos los hombres puedan ejercer sus virtudes y puedan competir entre ellos (sin la interferencia arbitraria del gobierno) para asegurar así la prosperidad de la nación. El Estado sólo debe garantizar la libertad social del pueblo, nada más.

El error está, quizás, en leer la obra de Ayguals de Izco a la luz de un tipo de socialismo que sólo se desarrolló en España posteriormente –así como en identificar a este socialismo, implícitamente, como el camino «lógico» hacia el que debía transitar el radicalismo democrático. En mi opinión, sus novelas se entienden mejor situándolas en relación con el reformismo social del liberalismo. Como ha señalado Mónica Burguera, este reformismo, que se había desarrollado en España desde la segunda mitad de la década de 1830, acabó siendo patrimonializado por los sectores progresistas y avanzados durante la Regencia de Espartero. En la década moderada, su proyecto se mantuvo vivo a través de las actividades de centros de sociabilidad progresista como el Instituto Español, del que Ayguals de Izco era asiduo⁵⁸. Las novelas de éste se inscriben también en el humanitarismo filantrópico que impulsaba este reformismo social y que apelaba a la acción social de las mujeres respetables. De hecho, Ayguals no se limita a cantar sus beneficios a través de las actuaciones de sus protagonistas, sino que introduce excursos en defensa de algunos de sus objetivos fundamentales, como la reforma carcelaria y hospitalaria o la educación de las clases populares. Además se hace eco de las diversas asociaciones filantrópicas que se han constituido en Madrid o en otras ciudades (muchas de ellas encabezadas por mujeres pudientes, como la Junta de Beneficencia Domiciliaria, presidida por la duquesa de Gor), de las que da cuenta de sus progresos para que sirvan de inspiración a otras similares⁵⁹.

Esto no le impedía incorporar, como hicieron en aquella época no sólo muchos liberales avanzados, sino incluso algunos moderados, algunas de las ideas de los llamados «socialistas utópicos». Especialmente aquellas conducentes a paliar una pobreza concebida como un efecto colateral de la modernidad. En las novelas de

premonitoriamente Enriqueta en sangrientas pesadillas), al descubrirse que es hermana de su amante Eduardo.

58. BURGUERA, Mónica: *Las damas del liberalismo respetable*, *Op. cit.*, y BURGUERA, Mónica: «Los orígenes de la reforma social...», *Op. cit.*

59. Asimismo, y en la línea también del reformismo social del liberalismo avanzado, la acción benéfica que llevan a cabo estas mujeres es también civilizadora. Se vincula a un proceso de moralización de las clases subalternas cuyo objetivo último era convertirlas en sujetos útiles para la patria e integrarlas progresivamente en la comunidad política. Un proyecto que hicieron suyo los progresistas y que el radicalismo democrático consideraba que era necesario acelerar. Sobre el proyecto progresista véase ROMEO, M^a Cruz: «Los mundos posibles del liberalismo progresista», en LA PARRA, Emilio y RAMÍREZ, Germán (coords.): *El primer liberalismo: España y Europa, una perspectiva comparada: Foro de debate. Valencia, 25 a 27 de octubre de 2001*, Valencia, Biblioteca Valenciana, 2003, pp. 287-314 e «¿Y éstos en medio de la nación son por ventura esclavos? Liberalismo, nación y pueblo», *Alcores*, 7 (2009), pp. 13-37.

Ayuals resuenan en ocasiones aquellos planteamientos de Saint-Simon, Fourier o Leroux compatibles con aquella tradición liberal de reformismo social, como el que veía en el progreso industrial la base de la felicidad futura de toda la humanidad o el principio de asociación, que permitiría mejorar la situación de las clases trabajadoras⁶⁰. Ahora bien, estas ideas le interesaban en la medida en que podían ayudar a alcanzar la que era la aspiración fundamental de la primera democracia española: garantizar la independencia material necesaria para acceder a la ciudadanía plena. Esto era, para Ayuals, lo realmente importante.

En este modelo, los protagonistas principales de la acción social no son realmente las clases populares, que no dejan de ocupar siempre una posición subalterna, sino las más acomodadas. Los «males sociales» se solucionan de arriba a abajo, a través de una acción que apela también a los afectos. La fantasía del «ángel de salvación» que proyecta Ayuals se construye a partir de un lenguaje altamente emotivo en el que el placer se obtiene a través del reconocimiento de quienes se benefician del acto filantrópico. Cuando se dispone a abandonar la quinta en la que ha vivido mientras se ha mantenido separada de su esposo, María, marquesa ya de Bellafior, recibe una espontánea muestra de cariño por parte de quienes han visto aliviados sus padecimientos gracias a sus actividades benéficas: «Como impelidos por una eléctrica sensación, rodearon todos a su benéfica protectora, que con voces conmovidas fue saludada por el clamor general de ¡viva la madre de los pobres!» El llanto que este hecho produce en María, convierte «en delirio el entusiasmo de aquellas buenas gentes», algunas de las cuales se atreven a lanzarse a los brazos de «su protectora, e inundar su rostro de besos y de lágrimas», que devuelve ésta afectuosamente «mientras postrados los demás concurrentes a sus plantas, contentábanse con besar sus manos y sus pies en muestra de gratitud y de respeto»⁶¹. Como se observa en este ejemplo, lo que propicia el deseo de actuar en esta fantasía no es tanto la identificación emocional con aquellos que padecen como el goce que disfruta el «ángel de salvación» al verse amado y reconocido por aquellos a quienes favorece. Como ha señalado Renata Salecl, lo que nos conmueve al observar a la persona que sufre no es necesariamente (ni fundamentalmente) el pensar que lo que le ocurre podría sucedernos a nosotros. Lo que nos emociona sobre todo es imaginarnos desde lo que Lacan llamó el «ego-ideal»: un punto de vista desde el que nos observamos con gusto a nosotros mismos en relación con la persona sufriende. La contemplación de la trágica suerte de una víctima de la guerra, por ejemplo, genera un espacio simbólico en el que los actores principales son aquellos (nosotros mismos) que se preocupan, se compadecen y cuidan de

60. Esto explica, también, que sus novelas fueran bien recibidas y leídas por los primeros «socialistas» españoles, cuya distancia respecto a este primer «radicalismo democrático», también en lo referente a sus proyectos sociales, no debe exagerarse; PEYROU, *Tribunos del pueblo...*, pp. 229-249.

61. AYUALS DE IZCO, Wenceslao: *La marquesa de Bellafior...*, *Op. cit.*, vol. 2, p. 409.

dicha víctima, acciones por las que son reconocidos y amados por los demás⁶². Esta fantasía se repite hasta la saciedad en las novelas de Ayguals de Izco, también visualmente a través de numerosos grabados. La mujer encuentra su felicidad en el espectáculo de la filantropía de la que es protagonista, como la baronesa del Lago quien «siente siempre en su pecho los latidos de un gozo puro y consolador, y no ve en derredor suyo más que amigos que le bendicen, y no oye más que el acento adorable de sincera gratitud»⁶³; o María a quien, tras prodigar tantos beneficios, «todos la respetan, todos la miran con veneración, todos la aman, la bendicen, la adoran...»⁶⁴.

En este sentido, Ayguals construye una fantasía, protagonizada por «ángeles de salvación» femeninos, por agentes de la reforma social que recorren sus novelas enjugando las lágrimas de los necesitados, en la que pudieron imaginarse como «mujeres» (y actuar como tales) muchas de sus lectoras de las clases acomodadas, aunque no sólo, pues en ocasiones también ejercen dicha función benéfica mujeres de las clases populares (como la «Bruja» de Madrid en *Pobres y ricos* o María cuando todavía es pobre en la primera novela de su saga). Pero también como «mujeres españolas»: su acción salvífica se presenta siempre como una operación de hilvanado de los males sociales que aquejan a la patria e, incluso, como un termómetro del grado de progreso y civilización en el que se encuentra.

EPÍLOGO. REFLEXIONES SOBRE UN SUICIDO

Las narrativas sociales que construyen las novelas de Ayguals de Izco permiten comprender los mecanismos a través de los cuales se constituyeron las identidades narrativas de los sujetos históricos del siglo XIX y, de este modo, explicar sus acciones. Dotaban de sentido a un mundo extraordinariamente complejo. Asimismo, la carga emocional y afectiva de la que estaban revestidas estas identificaciones políticas, nacionales o sexuales, explica también su fuerza y su persistencia; la dificultad que tienen los sujetos para desprenderse de ellas. Con todo, la heterogeneidad radical de las experiencias individuales y de las posiciones subjetivas abre siempre resquicios desde los que estos discursos hegemónicos pueden ser contestados.

El 29 de marzo de 1856, a mes y medio de celebrar el vigésimo aniversario de su matrimonio con Wenceslao Ayguals de Izco, Francisca de Gironella y Ayguals se suicidó. Todos los periódicos de la corte se hicieron eco de tan luctuoso hecho. Resulta difícil conocer los motivos que llevaron a esta mujer, que en las semanas

62. SALECL, Renata: *The spoils of freedom. Psychoanalysis and feminism after the fall of socialism*, Londres y Nueva York, Routledge, 1994, p. 139.

63. AYGUALS DE IZCO, Wenceslao: *María, Op.cit.*, vol. 1, p. 411.

64. AYGUALS DE IZCO, Wenceslao: *La marquesa de Bellaflor, Op. cit.*, vol. 2, p. 180.

previas escribía a sus parientes con aparente normalidad, a desear la muerte⁶⁵. Unos meses antes, en el epílogo de *El palacio de los crímenes*, Ayuals agradecía a sus lectores el haber recibido multitud de cartas y felicitaciones personales por sus novelas, pero señalaba entre ellas también un número inmenso de «anónimos atestados de chavacanos (*sic*) insultos y amenazas»⁶⁶ que, según decía, no le merecían sino compasión. En aquellos meses la campaña desde los sectores antiliberales contra Ayuals de Izco y sus producciones se intensificó (sobre todo desde las páginas de la revista satírica *El Padre Cobos*), y es probable que se dirigiese también hacia una vida privada sobre la que, como buen hombre público del siglo XIX, Ayuals mantuvo siempre un silencio casi sepulcral. No obstante, resulta imposible esclarecer los motivos últimos que condujeron a Francisca a encerrarse en un cuarto retirado de su casa, sentarse en una silla baja, descubrirse la parte izquierda del pecho y asestarse «un trinchante muy afilado en derechura al corazón», como revelaron las diligencias judiciales practicadas⁶⁷. Parece evidente que, en aquellos momentos, sus actos no se adecuaban a la fantasía de la felicidad matrimonial –o quizás sí, a través del pesar producido por su falta.

Resulta sobrecogedor leer en *María, la hija de un jornalero* la escena en la que la protagonista planea poner fin a sus padecimientos siguiendo un método similar: clavándose un puñal en el corazón para vengarse con su muerte de los causantes de sus infortunios⁶⁸. Algunos periódicos antiliberales enemigos de Ayuals, como *La Estrella* y, más atenuadamente, *La Esperanza*, apuntaron de hecho alevosamente, o porque así lo creían, a que la causa del trágico suceso debía buscarse quizás en la lectura de las novelas de su esposo, lo que generó un rechazo generalizado del resto de rotativos. Sin entrar a discutir la evidente saña que exhibieron estos periódicos en momento tan delicado, lo cierto es que Ayuals justifica en sus novelas el suicidio que, en ocasiones, ponen en práctica incluso algunos de sus más virtuosos personajes, como el cura Claudio de *La marquesa de Bellaflor* o el banquero Fermín del Valle de *El palacio de los crímenes*. No lo propone, por supuesto, como una solución. Se lamenta de que este tipo de actos se produzcan y se limita a disculparlos como frutos amargos de la desesperación. Ahora bien, en el proceso lo presenta también como una (muy melodramática) vía de escape al dolor y la vergüenza que acompañan a los pesares del corazón o a la deshonra. ¿Lo concibió también en esos términos Francisca de Gironella?⁶⁹

65. Biblioteca de Catalunya (BC), Arxiu Gònima/Janer, Caja 142/3, Correspondencia 1856. GIRONELLA, Francisca de: «Carta a Erasme de Janer i Gònima», 16 de marzo de 1856.

66. AYUALS DE IZCO, Wenceslao: *El palacio de los crímenes*, *Op. cit.*, vol. 2, p. 730.

67. *La Época*, 1 de abril de 1856.

68. AYUALS DE IZCO, Wenceslao: *María*, *Op. cit.*, vol. 1, pp. 301-302.

69. En *Los pobres de Madrid*, escrita apenas unos meses después del suicidio de su esposa, Ayuals persiste en esta cuestión: narra el intento (fallido) de suicidio de las virtuosas Adela y doña Petra, que justifican su acción por el hambre que sufren y por el miedo a la deshonra.

La trágica muerte de la esposa de Ayguals de Izco a través de un acto tan radical como es el suicidio, nos advierte de hasta qué punto la acción de los sujetos históricos no es simplemente el resultado de la aceptación mimética de los comportamientos que les son normativamente prescritos. Las tres fantasías que he identificado como las más habituales en las novelas de Ayguals de Izco y las que pretende inculcar y hacer desear el escritor de Vinaròs a sus lectores y lectoras (la de la unión familiar y conyugal como metáfora de la plenitud nacional; la del hombre que toma las armas y muere en aras de la regeneración de la patria; la del ángel de salvación que con su acción filantrópica redime a la sociedad de sus males) no son las únicas que pueden encontrarse en sus novelas. A pesar de condenarla explícitamente, la del suicidio, por ejemplo, está también muy presente. También ocupa un lugar destacado siempre la narrativa del progreso individual, en la figura del artesano que goza de mejor posición social gracias a su trabajo. Es paradigmático el caso de Anselmo quien de obrero de la construcción en *María* pasa a convertirse, con esfuerzo y aplicación, en un respetado arquitecto en *La marquesa de Bellaflor*. Una narrativa liberal del triunfo individual en la que debía reconocerse también el propio Ayguals de Izco. Es habitual también la fantasía que nos muestra los goces de la maternidad, como muchas otras que pueden resultar contradictorias. La propia heteroglosia del género novelístico lo convierte en un repertorio de discursos enfrentados que pueden ser leídos de modos muy diversos. Por ejemplo, el aristócrata seductor de vida libertina, la mujer adúltera que goza alegremente de su sexualidad y la aprovecha para escalar socialmente o el holgazán que se niega a ir a trabajar y pasa sus días en compañía de otras y otros sujetos tabernarios, son censurados como ejemplos de degradación que terminan siempre en catástrofe. Ahora bien, al mismo tiempo son constituidos como modelos posibles por el mismo discurso normativo que los condena y, de hecho, pueden convertirse en modelos deseables en tanto que transgresores de ese discurso hegemónico⁷⁰.

De ahí que más que el aprendizaje o la interiorización de unos modelos de masculinidad o femineidad nacionales prescritos como normativos, la identificación con lo que se considera en cada ocasión que es un «hombre», una «mujer» o una «nación» sea el resultado de la tensión generada en la inevitable inadecuación que siente cada sujeto histórico, en cada contexto concreto, respecto a aquellos mismos modelos normativos que lo interpelan⁷¹. Por esa razón, por la enorme fragilidad e inestabilidad que los define, resulta tan necesario repetirlos y afirmarlos insistentemente, intentando enraizarlos en los cuerpos y en unas emociones que pretenden también naturalizarse. Las fantasías que narran las novelas melodramáticas de Ayguals de Izco no determinan el modo en que las

70. STOLER, Ann L.: *Race and the Education of Desire: Foucault's History of Sexuality and the Colonial Order of Things*, Duke, Duke University Press, 1995.

71. SCOTT, Joan W.: *The Fantasy of Feminist History*, *Op. cit.*, pp. 1-22.

identificaciones sexuales y nacionales fueron construidas y performadas por sus posibles lectores y lectoras, ni sus formas de sentir. No obstante, sí establecen el campo de juego, con todas sus tensiones, en el que dichas identificaciones y sentimientos pudieron producirse.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ JUNCO, José: *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001.
- ANDERSON, Benedict: *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- ANDREU, Xavier: «Retratos de familia (nacional): discursos de género y de nación en las culturas liberales españolas de la primera mitad del siglo XIX», en SAZ, Ismael y ARCHILÉS, Ferran (coords.): *Estudios sobre nacionalismo y nación en la España contemporánea*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2011, pp. 79-111.
- ANDREU, Xavier: «‘El pueblo y sus opresores’: populismo y nacionalismo en la cultura política del radicalismo democrático, 1844-1848», *Historia y política*, 25 (2011), pp. 65-91.
- ANDREU, Xavier: «Tambores de guerra y lágrimas de emoción. Nación y masculinidad en el primer republicanismo», en BOSCH, Aurora y SAZ, Ismael (eds.): *Izquierdas y derechas frente al espejo. Culturas políticas en conflicto*, València, Tirant lo Blanch, 2016, pp. 91-118.
- ANDREU, Xavier: «El género de las naciones. Un balance y cuatro propuestas», *Ayer*, 106 (2017), pp. 21-46.
- AYGUALS DE IZCO, Wenceslao: *María, la hija de un jornalero*, Madrid, Sociedad Literaria, 1845-1846, 2 vols.
- AYGUALS DE IZCO, Wenceslao: *El tigre del Maestrazgo o sea de grumete a general*, Madrid, Sociedad Literaria, 1846-1848, 2 vols.
- AYGUALS DE IZCO, Wenceslao: *La marquesa de Bellaflor o el niño de la Inclusa*, Madrid, Sociedad Literaria, 1847-1848, 2 vols.
- AYGUALS DE IZCO, Wenceslao: *Pobres y ricos o la bruja de Madrid*, Madrid, Sociedad Literaria, 1849-1850, 2 vols.
- AYGUALS DE IZCO, Wenceslao: *Un héroe de las barricadas. Monólogo patriótico dedicado al valiente pueblo de Madrid*, Madrid, Imp. Ayguals de Izco hermanos, 1854.
- AYGUALS DE IZCO, Wenceslao: *El palacio de los crímenes o el pueblo y sus opresores*, Madrid, Sociedad Literaria, 1855-1856, 2 vols.
- AYGUALS DE IZCO, Wenceslao: *Los pobres de Madrid. Novela popular*, Madrid, Imp. de Ayguals de Izco Hermanos, 1857.
- AYGUALS DE IZCO, Wenceslao: *La justicia divina o el hijo del deshonor*, Madrid, Imp. de Ayguals de Izco Hermanos, 1859, 2 vols.
- BANTI, Alberto M.: *L'onore della nazione: identità sessuali e violenza nel nazionalismo europeo dal XVIII secolo alla Grande Guerra*, Turín, Einaudi, 2005.
- BARNOSELL, Genís: «God and Freedom: Radical Liberalism, Republicanism, and Religion in Spain, 1808-1847», *International Review of Social History*, 57 (2012), pp. 37-59.
- BAULO, Sylvie: *La trilogie romanesque de Ayguals de Izco. Le roman populaire en Espagne au milieu du XIXe siècle*, París, Presses Universitaires du Septentrion, 1998.
- BENÍTEZ, Rubén: *Ideología del folletín español: Wenceslao Ayguals de Izco (1801-1873)*, Madrid, Porrúa Turanzas, 1979.

- BHABHA, Homi: «DisemiNación: El tiempo, el relato y los márgenes de la nación moderna», en *El lugar de la cultura*, Buenos Aires, Manantial, 2002, pp. 175-209.
- BLANCO, Alda: «Gender and National Identity: The Novel in Nineteenth-Century Spanish Literary History», en CHARNON-DEUTSCH, Lou y LABANYI, Jo (eds.): *Culture and Gender in Nineteenth-Century Spain*, Nueva York, Oxford University Press, 1995, pp. 120-136.
- BOLUFER, Mónica: «Reasonable sentiments: sensibility and balance in eighteenth-century Spain», en LABANYI, Jo, FERNÁNDEZ, Pura y DELGADO, Elena (eds.): *Engaging the Emotions in Spanish Culture and History*, Nashville (TN), Vanderbilt University Press, 2016, pp. 21-38.
- BOLUFER, Mónica: «En torno a la sensibilidad dieciochesca: discursos, prácticas, paradojas», en CANDAU, M^a Luisa (coord.): *Las mujeres y las emociones en Europa y América: siglos XVII-XIX*, Santander, Universidad de Cantabria, 2016, pp. 29-58.
- BOLUFER, Mónica y BURGUERA, Mónica (coords.): *Género y modernidad en España: de la Ilustración al liberalismo*, Ayer, 78 (2010).
- BROOKS, Peter: *The melodramatic imagination. Balzac, Henry James, melodrama, and the mode of excess*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1995.
- BRUBAKER, Rogers y COOPER, Frederick: «Beyond 'identity'», *Theory and Society*, 29 (2000), pp. 1-47.
- BURDIEL, Isabel: *Isabel II. Una biografía (1830-1904)*, Madrid, Taurus, 2010.
- BURDIEL, Isabel: «Lo que las novelas pueden decir a los historiadores. Notas para Manuel Pérez Ledesma», en ÁLVAREZ JUNCO, José, CRUZ, Rafael y PEYROU, Florencia (coords.): *El historiador consciente: homenaje a Manuel Pérez Ledesma*, Madrid, Marcial Pons-Universidad Autónoma de Madrid, 2015, pp. 263-282.
- BURDIEL, Isabel y SERNA, Justo: *Literatura e historia cultural o Por qué los historiadores deberían leer novelas*, València, Eutopías, 1996.
- BURGUERA, Mónica: *Las damas del liberalismo respetable. Los imaginarios sociales del feminismo liberal en España (1834-1850)*, Madrid, Cátedra-Universitat de València, 2012.
- BURGUERA, Mónica: «Los orígenes de la reforma social en las culturas políticas del liberalismo respetable (Madrid, 1834-1850)», en CALATAYUD, Salvador, MILLÁN, Jesús y ROMEO, M^a Cruz (eds.): *El Estado desde la sociedad. Espacios de poder en la España del siglo XIX*, Alacant, Publicacions Universitat d'Alacant, 2016, pp. 187-223.
- BURGUERA, Mónica: «Mujeres y revolución liberal en perspectiva: esfera pública y ciudadanía femenina en la primera mitad del siglo XIX en España», en GARCÍA MONERRIS, Encarna, FRASQUET, Ivana y GARCÍA MONERRIS, Carmen (eds.): *Cuando todo era posible: liberalismo y antiliberalismo en España e Hispanoamérica (1740-1842)*, Madrid, Sílex, 2016, pp. 257-296.
- CALVO CARILLA, José Luis: «Utopía y novela en el siglo XIX: Wenceslao Ayguals de Izco (1801-1873)», en SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed.): *Utopías, quimeras y desencantos. El universo utópico en la España liberal*, Santander, Universidad de Cantabria, 2008, pp. 283-318.
- CASTELLS, Irene, ESPIGADO, Gloria y ROMEO, M^a Cruz (coords.): *Heroínas y patriotas: mujeres de 1808*, Madrid, Cátedra, 2009.
- DÍAZ FREIRE, José Javier (coord.): *Emociones e Historia*, Ayer, 98 (2015), y PRO, Juan (coord.): *Història de les emocions, Rúbrica contemporánea*, 4:7 (2015).
- DUARTE, Àngel: «Nación de republicanos. Siglo XIX», en MORALES, Antonio, FUSI, Juan Pablo y DE BLAS, Andrés (dirs.): *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, pp. 293-306.
- DUDINK, Stefan, HAGEMANN, Karen y TOSH, John (eds.): *Masculinities in Politics and War: Gendering Modern History*, Manchester, Manchester University Press, 2004.

- ELORZA, Antonio: «Periodismo democrático y novela por entregas en Wenceslao Ayuals de Izco», en *La utopía anarquista bajo la segunda república. Precedido de otros trabajos*, Madrid, Ayuso, 1973, pp. 87-107.
- EUSTACE, Nicole: «Emotion and political change», en MATT, Susan J. y STEARNS, Peter N. (eds.): *Doing emotions history*, Urbana, University of Illinois Press, 2014.
- FERRERAS, Juan Ignacio: *La novela por entregas, 1840-1900 (concentración obrera y economía editorial)*, Madrid, Taurus, 1972.
- GINGER, Andrew: «¿Un yo moderno para España? c. 1830-c. 1860», en BLANCO, Alda y THOMSON, Guy (eds.): *Visiones del liberalismo. Política, identidad y cultura en la España del siglo XIX*, València, Publicacions de la Universitat de València, 2008, pp. 121-136.
- HALL, Catherine: «The Rule of Difference: Gender, Class and Empire in the Making of the 1832 Reform Act», en BLOM, Ida, HAGEMANN, Karen y HALL, Catherine (eds.): *Gendered Nations. Nationalisms and Gender Order in the Long Nineteenth Century*, Oxford y Nueva York, Berg, 2000, pp. 107-135.
- HUNT, Lynn: *The Family Romance of the French Revolution*, Berkeley, University of California Press, 1993.
- JOYCE, Patrick: *Democratic subjects. The self and the social in nineteenth-century England*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.
- KNOTT, Sarah: *Sensibility and the American Revolution*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2009.
- LABANYI, Jo, FERNÁNDEZ, Pura y DELGADO, Elena (eds.): *Engaging the Emotions in Spanish Culture and History*, Nashville (TN), Vanderbilt University Press, 2016.
- LACLAU, Ernesto: *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- LYON-CAEN, Judith: *La lecture et la vie. Les usages du roman au temps de Balzac*, París, Talandier, 2005.
- MARTÍNEZ GALLEGO, Francesc A.: «Democracia y república en la España isabelina. El caso de Ayuals de Izco», en CHUST, Manuel (ed.): *Federalismo y cuestión federal en España*, Castelló de la Plana, Universitat Jaume I, 2004, pp. 45-90.
- MATT, Susan J. y STEARNS, Peter N. (eds.): *Doing emotions history*, Urbana, University of Illinois Press, 2014.
- MCCLINTOCK, Anne: «No Longer in a Future Heaven. Nationalism, Gender and Race», en *Imperial Leather. Race, gender and sexuality in the colonial contest*, Nueva York y Londres, Rotledge, 1995, pp. 352-289.
- MCWILLIAM, Rohan: «Melodrama and the Historians», *Radical history review*, 78 (2000), pp. 57-84.
- MIGUEL, Román: *La pasión revolucionaria: culturas políticas republicanas y movilización popular en la España del siglo XIX*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007.
- PÉREZ LEDESMA, Manuel: «'Ricos y pobres; pueblo y oligarquía; explotadores y explotados': las imágenes dicotómicas en el siglo XIX español», *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, 10 (1991), pp. 59-88.
- PEYROU, Florencia: *Tribunos del pueblo: demócratas y republicanos durante el reinado de Isabel II*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008.
- PEYROU, Florencia: «Familia y política. Masculinidad y feminidad en el discurso democrático isabelino», *Historia y Política*, 25 (2011), pp. 149-174.
- PEYROU, Florencia: «El republicanismo. Las libertades del pueblo», en ROMEO, M^a Cruz y SIERRA, María (coords.): *Las culturas políticas en la España liberal, 1833-1874*, Madrid, Marcial Pons-Prensas Universitarias de Zaragoza, 2014, pp. 349-378.
- PRO, Juan (coord.): *Història de les emocions, Rúbrica Contemporánea*, 4:7 (2015).

- REDDY, William: *The Navigation of Feeling: a framework for the history of emotions*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.
- REID, Roddey: *Families in jeopardy. Regulating the Social Body in France, 1750-1910*, Stanford (CA), Stanford University Press, 1993.
- RIALL, Lucy: *Garibaldi. L'invenzione di un eroe*, Bari, Laterza, 2007.
- RILEY, Denise: *'Am I That Name?' Feminism and the Category of Women in History*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1988.
- RÍOS-FONT, Wadda C.: *The Canon and the Archive. Configuring Literature in Modern Spain*, Lewisburg, Bucknell University Press, 2004.
- ROMEO, M^a Cruz: «Los mundos posibles del liberalismo progresista», en La Parra, Emilio y RAMÍREZ, Germán (coords.): *El primer liberalismo: España y Europa, una perspectiva comparada: Foro de debate. Valencia, 25 a 27 de octubre de 2001*, València, Biblioteca Valenciana, 2003, pp. 287-314 .
- ROMEO, M^a Cruz: «¿Y éstos en medio de la nación son por ventura esclavos? Liberalismo, nación y pueblo», *Alcores*, 7 (2009), pp. 13-37.
- ROMEO, M^a Cruz: «Domesticidad y política. Las relaciones de género en la sociedad pos-revolucionaria», en ROMEO, M^a Cruz y SIERRA, María (coords.): *Las culturas políticas en la España liberal 1833-1874*, Madrid, Marcial Pons-Prensas Universitarias de Zaragoza, 2014, pp. 91-129.
- ROMERO TOBAR, Leonardo: *La novela popular en el siglo XIX*, Barcelona, Fundación Juan March-Ariel, 1976.
- ROMERO TOBAR, Leonardo: «Forma y contenido de la novela popular: Ayguals de Izco», *Prohemio*, 1 (1972), pp. 45-90.
- SALECL, Renata: *The spoils of freedom. Psychoanalysis and feminism after the fall of socialism*, Londres y Nueva York, Routledge, 1994, p. 139.
- SCOTT, Joan W.: *The Fantasy of Feminist History*, Durham y Londres, Duke University Press, 2011.
- SIERRA, María: *Género y emociones en el Romanticismo: el teatro de Bretón de los Herreros*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2013.
- SORBA, Carlotta: *Il melodrama della nazione. Politica e sentimenti nell'età del Risorgimento*, Roma y Bari, Laterza, 2015.
- STOLER, Ann L.: *Race and the Education of Desire: Foucault's History of Sexuality and the Colonial Order of Things*, Duke, Duke University Press, 1995.
- VALIS, Noël: *Sacred Realism. Religion and the Imagination in Modern Spanish Narrative*, New Haven y Londres, Yale University Press, 2010 .
- VERNON, James: *Politics and the people. A study in English political culture, c. 1815-1867*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993.
- ZAVALA, Iris M^a: «Socialismo y literatura: Ayguals de Izco y la novela española», *Revista de Occidente*, 80 (1969), pp. 167-188.
- ZAVALA, Iris M^a: *Ideología y política de la novela española del siglo XIX*, Salamanca, Anaya, 1971.
- ŽIŽEK, Slavoj: *The plague of fantasies*, Londres y Nueva York, Verso, 2008.

**Dossier: Mónica Burguera (coord.):
Género y subjetividad en la España del siglo XIX.
(Un diálogo entre la historia y la literatura)**

15 MÓNICA BURGUERA LÓPEZ
Presentación Dossier

21 BARBARA TAYLOR
Subjetividad histórica

41 JO LABANYI
Afectividad y autoría femenina. La construcción estratégica de la subjetividad en las escritoras del siglo XIX

65 XAVIER ANDREU MIRALLES
Nación, emoción y fantasía. La España melodramática de Ayguals de Izco

93 MÓNICA BURGUERA LÓPEZ
Coronado a la sombra de Avellaneda. La reelaboración (política) de la feminidad liberal en España entre la igualdad y la diferencia (1837-1868)

129 RAÚL MÍNGUEZ BLASCO
La novela y el surgimiento del neocatolicismo en España. Una interpretación de género

149 DARINA MARTYKÁNOVÁ
El amor condenado, el amor triunfante. El género en el discurso sobre la ciencia, la religión y la nación en tres obras de Benito Pérez Galdós

181 HENRIETTE PARTZSCH
¿Operación salvamento? La recuperación de la historia de la participación de las mujeres en la cultura literaria

Miscelánea · Miscellany

205 JOSÉ LUIS ORELLA MARTÍNEZ
Prawo i Sprawiedliwość, el hijo nacionalcatólico de Solidaridad

225 MATILDE PURIFICACIÓN NICLÓS
La Unión Liberal en el sistema político isabelino. Concepciones, alcances y limitaciones (1858-1863)

251 JUAN MONTERO FERNÁNDEZ
El «sagrado deber de la represión»: cuestión social y temor revolucionario en la huelga general de agosto 1917. El caso de Ourense

279 LUIS MONTILLA AMADOR
Tomáš Garrigue Masaryk en la España de entreguerras

299 DAVID GONZÁLEZ AGUDO
Propiedad expropiable en un partido "no latifundista" durante la Segunda República: el caso de Illescas (Toledo)

329 ARMANDO LÓPEZ RODRÍGUEZ
La singladura de la Compañía Madrileña de Urbanización a la muerte de su fundador

353 JAVIER MARTÍN ANTÓN
Asturias y los Teleclubs Una revisión acerca de las salas de televisión en España y su incidencia en Asturias

Reseñas · Book Review

393 DELGADO, Luísa Elena, FERNÁNDEZ, Pura y LABANYI, Jo (ed.):
Engaging the Emotions in Spanish Culture and History. (FRANCISCO VÁZQUEZ GARCÍA)

401 MÍNGUEZ, Raúl: *Evas, Marías y Magdalenas. Género y modernidad católica en la España liberal (1833-1874).* (MARÍA CRUZ ROMEO)

407 ANDREU MIRALLES, Xavier: *El descubrimiento de España. Mito romántico e identidad nacional.* (RAFAEL SERRANO)

413 TSUCHIYA, Akiko; ACREE Jr., William G. (coords): *Empire's End: Transnational Connections in the Hispanic World.* (EVA MARÍA COPELAND)

417 MAÑAS RODRÍGUEZ, María del Mar y REGUEIRO SALGADO, Begoña (eds.): *Miradas de progreso. Reflejos de la modernidad en la otra Edad de Plata (1898-1936).* (RAQUEL SÁNCHEZ)

421 MANZANERO, Delia: *El legado jurídico y social de Giner.* (DAVID DÍAZ SOTO)

427 BARRAL MARTÍNEZ, Margarita (ed.): *Alfonso XIII visita España. Monarquía y nación.* (RAQUEL SÁNCHEZ)